

Mesa temática número 11

“Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental”

- Coordinadores: Ezequiel Adamovsky (Cátedra de Historia de Rusia/UBA), Claudio Ingerflom (CNRS y Centro de Estudios de los Mundos Eslavos y Chinos/UNSAM) y Tomás Várnagy (Fac. Cs. Sociales/UBA).

Título:

La emigración rusa blanca: los caminos disímiles de una oleada migratoria. La revolución de 1917, occidente y Rusia. Interpretaciones desde el exilio del pasado y el destino ruso.

Autora:

Serrano Benitez, Ana Inés.

Institución:

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y letras. Departamento de Historia.

DNI:

29.823.791

Correo electrónico:

anita_serranob@hotmail.com

La emigración rusa blanca: los caminos disímiles de una oleada migratoria. La revolución de 1917, occidente y Rusia. Interpretaciones desde el exilio del pasado y el destino ruso

Introducción:

La Argentina ha sido históricamente un país de recepción de inmigrantes. Este fenómeno constituye uno de los procesos más importantes y por ello uno de los más debatidos en el área de las Ciencias Sociales. Estudiar la inmigración a la Argentina es crucial para poder comprender nuestra formación como Estado-nación y las políticas de poblamiento que durante muchos años fueron aplicadas en pos de la llegada de inmigrantes a la Argentina, para lograr el desarrollo nacional e industrial que tanto anhelaban los grupos dirigentes de fines del siglo XIX.

Los movimientos de población constituyen uno de los procesos sociales más interesantes, por su impacto y por sus consecuencias sobre el espacio, tanto en el origen de los flujos como en el destino. A su vez generan consecuencias en el plano social y demográfico que trascienden las fronteras de la Geografía. Debido a esto es fundamental realizar un enfoque transdisciplinario, lográndose a partir de la aplicación de un marco teórico que considera como fundamental a las redes de relaciones sociales, enlazando niveles de macro y micro análisis.

En este marco estudiaremos la inmigración rusa a la Argentina. Esta se divide en distintas oleadas, no sólo por una cuestión temporal, sino también por sus motivaciones y características, que fueron disímiles unas de las otras.

La primera oleada de inmigrantes de Rusia a la Argentina la constituyeron los alemanes que vivían en el Volga y el sur. Ellos empezaron a salir de Rusia en el año 1874, a raíz del establecimiento del servicio militar obligatorio para todas las etnias y todas las capas sociales que habitaban la Rusia multinacional de esa época. Estos primeros inmigrantes aprovecharon la ley de promoción inmigratoria aprobada en Argentina en el año 1876. Ya en 1878 había seis mil alemanes que fundaron sus primeras colonias en Olavarría, provincia de Buenos Aires y en Diamante, provincia de Entre Ríos.

Tras ellos, a partir de 1890, empezaron a migrar a nuestro país los judíos provenientes de las partes occidentales de Rusia, que se instalaron en Villa Moisés,

provincia de Santa Fe. Según los datos oficiales, en 1914 había en la Argentina cien mil judíos provenientes de Rusia, entre ellos 40.000 instalados en Buenos Aires.¹

La segunda oleada migratoria se produjo entre los años 1900 y 1913, cuando muchos campesinos llegaron seducidos por la proclamada riqueza del suelo argentino. Cada barco que tocaba el puerto de Buenos Aires traía obreros y campesinos rusos en busca de trabajo. En 1913 los inmigrantes de Rusia ocuparon el tercer lugar, luego de los italianos y los españoles, y se estima que al año siguiente hubo doscientas mil personas procedentes del Imperio Ruso.²

A su vez, en el primer cuarto del siglo XX, la diáspora rusa se enriqueció con la inmigración eslava, quienes arribaron a nuestro país provenientes de las provincias del oeste de Rusia. Los representantes de esta oleada se establecieron, principalmente, en la Provincia de Misiones. En estos grupos predominaban los campesinos que venían en busca de trabajo, mayormente temporal, aprovechando la posibilidad de trabajar en el sur, durante el crudo invierno boreal. Gente en similares condiciones migraba también a los Estados Unidos y a Canadá. A principios del siglo XX Argentina se convirtió en el segundo país, después de EE.UU., al cual se dirigía el mayor flujo de emigrantes rusos.³

La Primera Guerra Mundial y luego la revolución de 1917, impidieron el retorno de aquellos inmigrantes que habían llegado al país como trabajadores temporales. La mayoría de sus descendientes actualmente forman grupos y comunidades culturales en algunas provincias del Norte Argentino, en Buenos Aires y en la Patagonia.⁴

En los años veinte se produjo la tercera oleada migratoria de los exiliados rusos blancos, provocada por la alta conflictividad política de ese período en Rusia, luego de la revolución de 1917 y en el marco de la Guerra Civil.

Alejándose de las oleadas migratorias previas, la emigración rusa blanca, en la cual se centrará nuestro trabajo, se produjo por cuestiones principalmente políticas. Se

¹ - Астахова, Е., Испанский язык в контексте диалога культур: исследования и преподавание : Материалы 3 международной конференции испанистов 20922 марта 2008 г. – М.: МГИМУниверситет, 2008.

² - Астахова, Е. (2008).

³ - Andruskiewitsch I. "El testimonio cultural de la diáspora rusa", conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional el 27.9.02, «Exposición de libros de la emigración rusa», Embajada de Rusia

⁴ - Andruskiewitsch I. (2002).

calcula que para esta época en Argentina se encontraban cerca de mil inmigrantes blancos, lo cual aumentaría a siete mil luego de la Segunda Guerra Mundial.⁵

Entre 1948 y 1950, se produce una nueva gran oleada de emigrantes rusos que llegan a la Argentina procedentes de Francia, Yugoslavia, Checoslovaquia y otros países europeos.⁶

Esta “gran diáspora rusa”, dispersa por todo el mundo, pero principalmente por Europa y América, fue un proceso que comenzó a desarrollarse a fines del siglo XIX y continúa en la actualidad. Lejos de poder analizarlo de manera uniforme, cada oleada tiene un carácter y significado particular que requiere un estudio preciso y detallado.

El objetivo de mi trabajo estará focalizado en el análisis de los exiliados rusos blancos y los distintos caminos, miradas y análisis que se construyeron en el exilio por filósofos, integrantes de la intelligentsia y militantes políticos rusos. Éstos desarrollaron su pensamiento con el fin de entender su pasado, la desintegración de la Rusia pre-revolucionaria y el destino de su país en relación a occidente; con la particularidad de que en este proceso se destacarán dos grupos que van a partir de un mismo pilar a la hora de reconstruir dos miradas disímiles de su historia.

La emigración rusa blanca

Los rusos blancos en la Argentina conformaron un grupo nutrido que manifestó tempranamente una prolífica actividad editorial. Sus publicaciones son un testimonio de la relación perceptiva, pero también práctica, que dedicaron en torno de cuestiones de índole social, política y cultural. No sólo fue una de las oleadas que más repercusión tuvo a nivel internacional, sino que sus integrantes desarrollaron una actividad política muy importante en nuestro país. Dicha actividad provocó en la sociedad argentina y en los gobiernos de ese período una reacción nacionalista y un accionar político persecutorio, que se plasmó claramente en la legislación anti-migratoria que se desarrolló a comienzos del siglo XX y se mantuvo por varias décadas.

Los exiliados rusos blancos tenían principalmente dos orígenes: los evacuados, junto con el ejército blanco, desde los puertos del sur de Rusia, desde Vladivostok y Siberia Oriental y varios millones de ciudadanos rusos que quedaron fuera de las fronteras del nuevo estado soviético, residentes principalmente en los territorios

⁵ - Raeff, M. “Recent Perspectives on the History of the Russian Emigration (1920-1940)”. *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, Vol. 6, N° 2, 2005, pp. 319-334.

⁶ - Астахова Е. (2008).

fronterizos secesionados, que habían sido integrados en los nuevos estados independientes (Finlandia, Polonia y los países bálticos). Junto con las tropas también emigraron intelectuales, profesionales y técnicos, incluyendo académicos, profesores, más de treinta arzobispos y obispos y miles de sacerdotes.⁷

La necesidad de encontrar un lugar donde reconstruir sus vidas, llevó a los estos emigrantes a distintos lugares aparte de nuestro país. Francia, Alemania, Checoslovaquia, Yugoslavia, Estados Unidos y Chile fueron, entre otros lugares, los principales destinos de la emigración blanca.

Berlín fue el primer y más importante centro de emigración rusa blanca, seguido en la década del veinte por París, debido a que Alemania era el único país que en ese entonces mantenía relaciones diplomáticas con la URSS. Berlín podría ser considerada en este período como un centro cultural que unificó los destinos de muchos ciudadanos rusos. Allí nacieron cafés, librerías, teatros, cabaret rusos, que permitieron que los emigrantes se sintieran más cerca de sus costumbres estando a la vez tan lejanos de su tierra.

Entre los sujetos que huyeron en esta oleada migratoria, encontramos ex asesores del zar, funcionarios gubernamentales, oficiales zaristas retirados y oficiales derrotados del ejército blanco, ex terratenientes y familias enteras que debieron jalonar sus destinos en tierras desconocidas.⁸

El mantenimiento de su cultura fue el elemento principal alrededor del cual los exiliados blancos se concentraron intentando sostener un foco de identidad nacional, “las pequeñas patrias culturales”.⁹ La relevancia que le otorgaron al mantenimiento de su cultura provocó un desarrollo importante de su literatura en el extranjero, así como el surgimiento de clubes, escuelas, iglesias, comunidades culturales, bibliotecas y colonias con fines de preservación identitaria. Una importante cantidad de diarios, revistas y libros, tuvieron su origen en esta experiencia de exilio.¹⁰

Rusos blancos anti-soviéticos

La emigración rusa blanca no poseyó una plena unidad ideológica, pero si se encontró unida por una herencia espiritual y cultural ligada al pasado

⁷ - Andruskiewitsch I. (2002)

⁷- Figes, O. *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*, Buenos Aires, Edhasa, 2002.

⁹ - Figes, O. (2002)

¹⁰ - Para un análisis detallado de la literatura producida en el exilio véase: Raeff, M. (2005).

prerrevolucionario, por su preocupación acerca del destino de su tierra luego de la revolución y por una pregunta que durante siglos cruzó el pensamiento de muchos intelectuales rusos, su relación con Occidente.

Entre los exiliados blancos podemos reconocer una gran heterogeneidad ideológica y distintos caminos seguidos en esta experiencia migratoria. A pesar de esto, podemos separarlos en dos grandes grupos, de acuerdo a las posturas que adoptaron en esta experiencia de exilio.

El primero de estos grupos está formado por aquellos exiliados blancos que a lo largo de su experiencia migratoria mantuvieron una postura anti-bolchevique y anti-soviética y no pudieron encontrar entre la revolución y la historia de su tierra conexión de ningún tipo. Las agrupaciones en las cuales nos centraremos serán: *los Jóvenes Rusos, la Organización Fascista Rusa y la Unión Obrera Nacional y cristiano-ortodoxa*.

En primer lugar abordaremos al movimiento de los Jóvenes Rusos, dirigidos por Alexander Kazem Bek. Procedente de una familia aristocrática, a los 21 años emigró a París, donde encabezó una asociación de estudiantes blancos que reclamaban la necesidad de implantar en Rusia una monarquía totalitaria. Tomaron muchos elementos y la disciplina del fascismo. Consideraban que el antiguo régimen no podía ser restaurado, ya que había sido minado por la ideología burguesa y el filisteísmo. A la revolución la veían como un merecido castigo a los errores del antiguo régimen, igualándola al valor de una especie de purga, pero no apoyaban el sistema establecido por los Bolcheviques.¹¹

Esta organización no sólo adhería a Mussolini y a Hitler, sino que la figura de Stalin fue el medio que encontraron para acercarse nuevamente a su tierra. Esta agrupación veía en Stalin a la figura rusa que le puso límites a la anarquía revolucionaria, restableció la autoridad del ejecutivo y puso fin al internacionalismo. Mediante esta lectura lograron encontrar en Stalin la figura para contraponer con el camino recorrido por los Bolcheviques y sostener su alejamiento respecto de los hechos revolucionarios. Kazem Bek apostaba a una simbiosis entre el antiguo régimen y el nuevo orden establecido durante el estalinismo, una monarquía de estilo soviético.

¹¹ - Laqueur, W. *La centuria Negra. Los orígenes y el retorno de la extrema derecha rusa*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1995.

En segundo lugar, el Partido Fascista Panruso tuvo su cuna en Manchuria. A finales de 1925 en la ciudad de Harbin se constituyó la Organización Fascista Rusa. Posteriormente se celebró un congreso en el que participaron varios grupos y se decidió fundar el Partido Fascista Ruso, cuyo primer líder fue el general Kosmin, luego sustituido por Rodzaevsky. El partido unificaba las corrientes más diversas del nacionalismo, opuestas al comunismo y al capitalismo. Para esta organización el fascismo era el resultado de la búsqueda de una nueva vía contra la tendencia antinacional y la lucha de clases predicada por el socialismo.

Este partido publicó dos revistas importantes para propagar sus ideas entre los emigrados blancos: *Nuestra Vía y Nación*, desde el año 1931 a 1945. Alineados en el nacional-socialismo esperaban la victoria Berlín-Tokio y la posterior invasión de la URSS, ya que esto les permitiría colocar al frente del gobierno soviético un grupo nacional.

El objetivo de esta agrupación era defender la causa blanca frente al avance de la revolución, adoptaron los ideales de los nacional-socialistas alemanes y los apoyaron durante la Segunda Guerra Mundial.¹²

Su lema de la Tercera Rusia Fascista- en referencia a la 1ª Rusia prerrevolucionaria y a la 2ª pos revolucionaria- era Dios, Patria y trabajo. En oposición al ateísmo predicado por los soviéticos, el movimiento se definía como un fascismo cristiano y nacionalista, en oposición al cosmopolitismo.

El sistema corporativo que los fascistas rusos querían implantar en Rusia estaría organizado sobre la base de una “energía creativa”, según el criterio de las ramas de producción como los Fascios Nacionales. La idea del restablecimiento de la monarquía era difusa, pero era claro su rechazo a una república o una democracia, ya que eso conduciría a la corrupción.

El estalinismo representó para esta agrupación la manifestación clara del fascismo ruso, purificado de todos los extremismos y errores revolucionarios. La política nacionalista predicada por Stalin repercutió notablemente en los emigrados blancos y en el patriotismo soviético. Contrapuesto al ateísmo bolchevique, que había provocado un gran rechazo en los exiliados fascistas rusos, el período estalinista logró

¹² - Brajnovic, L, *Literatura de la revolución bolchevique*, Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, col. Cultura de bolsillo, 1975.

unificar el nacionalismo y el comunismo, sumado a que la rehabilitación de la iglesia ortodoxa hizo que muchos emigrados, luego de la guerra, vuelvan a la URSS.

En tercer lugar, la Unión Obrera Nacional y cristiano-ortodoxa tuvo su primer congreso en el año 1930, donde fue elegido como presidente Baidalakov. El objetivo central de esta organización era proseguir el combate por la idea blanca acorde con la mentalidad de las nuevas generaciones. A diferencia de los dos grupos anteriores, trabajaban con un gran rigor. Celebraban cada dos años un congreso, donde fijaban sus nuevas orientaciones y redactaban programas a seguir.¹³

Su eje era el solidarismo, basado en tres pilares fundamentales: el nacionalismo, el idealismo y el activismo, con un notable corte conservador. Su nacionalismo se basó en un contexto concreto, la nación rusa. Propugnaron el consenso entre las clases, rechazando el individualismo liberal y la democracia pluripartidista. Retomaron una idea central del pensamiento eslavófilo: la idea de la unidad nacional y la cooperación, elaborada por Jomiakov. La mayoría de sus integrantes no se alinearon ideológicamente con el fascismo y el nacional-socialismo, ya que su dimensión religiosa los unía más con el corporativismo católico austríaco o el salazarismo portugués. A pesar de esto, varios de sus representantes colaboraron con los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial y posteriormente con Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría.¹⁴

El principal ideólogo de esta organización fue Iván Alexandrovich Illin. Éste nació en Moscú en el año 1883 y estudió derecho en la facultad de Moscú. Una vez recibido de licenciado empezó a dictar conferencias sobre la Historia de la Filosofía del Derecho.

Inicialmente se alineó cerca de los ideales del anarquismo y estuvo, por algún tiempo, cerca de los círculos revolucionarios. En los años veinte sus ideas políticas se alejaron notablemente de la de los Bolcheviques y eso explica la cantidad de veces que fue arrestado en esos tiempos: 1918, 1919, 1920 y 1922. En octubre de 1922 fue expulsado a Alemania junto a otros filósofos, donde estuvo 16 años y fue decano de la Facultad de Derecho del Instituto Ruso.¹⁵

¹³ - Laqueur, W. (1995).

¹⁴ - Brajnovic, L. (1975).

¹⁵ - Emilianov, B. "Filosofía rusa en emigración: Illin y Fedotov", enero-junio, vol.3, n° 006, México, Universidad autónoma del Estado de México, 2004, pp. 11-30.

Durante sus años de exilio intentó encontrar respuesta a los interrogantes que le abría la historia de su tierra. Lo primero que intentó hacer fue justificar la “idea blanca”, la fe ortodoxa y los valores del cristianismo. Su obra más polémica publicada en 1925 y que dividió a los emigrados blancos fue *La resistencia al mal por las fuerzas*. También fue director y editor de la publicación *La campana rusa* (1926-1930), y editó otras dos revistas: *Sobre la Rusia futura* (1940-1944) y *Nuestras Tareas* (1948-1954).¹⁶

En estas publicaciones, fundamentalmente en su libro, Illin sostenía que lo que necesitaba Rusia era una idea estatal, nacional, religiosa y patriótica, con el fin de formar una nación de grandeza espiritual y un estado fuerte basado en el cristianismo.

Illin sostenía la importancia de diferenciar entre la cultura y la civilización, ya que la primera abarcaba la profundidad del alma humana y la segunda podía asimilarse desde afuera. La reducción de la cultura en Rusia era una preocupación para Illin y lo atribuía a una baja en la espiritualidad del pueblo, donde lo que comenzaba a verse era una sociedad irreligiosa. Esto había sido provocado, según el filósofo, por la revolución de 1917 que produjo una ruptura con Dios, escarnió las cosas sagradas, rebajó la conciencia jurídica, el patriotismo y el deber.¹⁷

En los años de la Gran Guerra Patria y con Hitler en el poder, la Gestapo le prohibió seguir dictando conferencias y surgieron las amenazas de arresto y de traslado a un campo de concentración. Frente a esto decidió irse de Alemania, cruzó la frontera con Suiza y vivió el resto de sus años en Zurich.

A lo largo de sus años en el exilio Illin no logró encontrar en los sucesos revolucionarios elementos positivos ni conexión alguna entre la revolución y la historia de su tierra. Éste consideraba que los sucesos de 1917 no sólo habían causado perjuicios económicos y políticos, sino fundamentalmente espirituales. Rechazaba las ideas socialistas, ya que consideraba que estrangulaban la propiedad y la iniciativa privada, sustituyendo esto por la propiedad monopólica del estado con un centro burocrático, concluyendo en la formación de un Estado totalitario. Consideraba que el socialismo era antisocial porque mataba la actividad creativa y la libertad, igualando a todos en la miseria, propagando el odio entre las clases en lugar de la hermandad y utilizando el terror como método de control.¹⁸

¹⁶ - Emilianov, B. (2004).

¹⁷ - Emilianov, B. (2004).

¹⁸ - Emilianov, B. (2004).

Illin sostenía una visión política monarquista. La consideraba una buena forma de gobierno ya que prevalecía en el pueblo el principio moral sobre todos los demás, corriéndose del centro la inclinación por los bienes materiales y la sustitución de los valores espirituales por los utilitarios, uno de los mayores males que había provocado la revolución. Consideraba que era fundamental recuperar los verdaderos valores rusos y no aceptó en ningún momento los hechos revolucionarios como parte de la historia de su tierra.

Rusos blancos convertidos:

El segundo grupo de exiliados blancos, que se diferenciaron notablemente de las tres agrupaciones que analizamos anteriormente, lo componen los Euroasiáticos y los Smenovekhovtsy. Éstos huyeron de la URSS en la tercera oleada migratoria y durante muchos años se alinearon en el antisovietismo, pero varios elementos y sucesos vividos en el exilio los harán transitar una metamorfosis ideológica, que les permitirá acercarse nuevamente a su tierra, reevaluar los sucesos revolucionarios y reconciliarse con la URSS.

El euroasiatismo fue una corriente de pensamiento que surgió entre los emigrantes rusos poco tiempo después de la revolución de 1917, cuando en Sofía se publicó una colección muy importante de escritos titulados “El éxodo de Oriente: presentimientos y realizaciones. Tesis de los euroasiáticos”. Los autores de este libro fueron Piort Savitsky, Gueorgui Florovsky, Piort Suvchinsky y Nicolay Trubetskoy. Más tarde se adhirieron a este grupo Nicolai Alexeev, Pavel Bicilli, Lev Karsavin, Serguey Efron y Dimitri Sviatopolk-Mirsky. Luego de esta primera publicación surgió el periódico *Crónica del Euroasiatismo* y la revista *Viorsti*.¹⁹

Éstos plantearon la problemática del papel geopolítico de Rusia a la luz de la oposición “Europa- Asia”, no sólo en el aspecto geográfico y étnico, sino también en el filosófico, cultural y político.

Su pensamiento se caracterizó por ser antiliberal por derecha, rechazaban las ideas que se intentaban importar desde occidente y sostenían que Rusia era una fusión de dos mundos espirituales, uno europeo y otro asiático, y aquí era donde radicaba lo distintivamente ruso. Los trabajos del euroasiatismo despertaron la atención de

¹⁹ - Malishev, M. "Euroasiatismo: Oriente versus Occidente", en *Ensayos sobre filosofía de la historia rusa*, México, Plaza y Valdés, 2002, pp. 173-200.

numerosos intelectuales. Éstos no sólo buscaban ser una corriente teórica sino también un movimiento político que transformase la mentalidad de los intelectuales rusos, fundamentalmente la de los comunistas de aquella época intentando, en contraste con la ideología marxista, buscar una línea de pensamiento más acorde con las necesidades del pueblo ruso.²⁰

Si bien inicialmente se fueron de la URSS luego de los sucesos revolucionarios, terminaron interpretando a la revolución de 1917 como un fenómeno intrínsecamente ruso, muestra de la quiebra del poder zarista que intentaba imponerle al país un modelo de civilización europea. Consideraban que la única forma de superar la catástrofe revolucionaria era formando un estado ideocrático, basado en el patrimonio cultural del pueblo ruso con esencia euroasiática.

Los euroasiáticos idealizaron el estado de los soviets en la URSS y encontraron con los Bolcheviques un lazo de unión, ya que los veían como el prototipo de partido ideocrático. Los soviets aparecían para éstos como órganos representativos del poder, capaces de canalizar las demandas de las masas y orientarlas hacia la construcción de un Estado euroasiático.

Otro punto de unión entre Bolcheviques y Euroasiáticos fue su mirada de desconfianza frente a occidente. Consideraban a la ideología leninista como una variante oriental del marxismo, medio con el cual lograron deshacerse del yugo occidental.

A pesar de su inicial éxito en su actividad literaria y política, este movimiento finalmente se dividió cerca de la década del treinta. El principal motivo de su separación radicó en la postura que algunos euroasiáticos comenzaron a tomar frente al comunismo soviético estalinista. Esto determinó una separación irreconciliable entre los fundadores de este movimiento y algunos integrantes como Suvchinsky y Sviatopolk-Mirsky, que querían colaborar con Stalin y lograr la unión entre el comunismo soviético y el euroasiatismo.

Este acercamiento al estalinismo se debió, principalmente, a que los euroasiáticos lo identificaron con sus ideas nacionalistas y porque lo veían como el representante más destacado del patriotismo soviético y defensor acérrimo de la

²⁰ - Malishev, M. (2002).

esencialidad rusa frente a occidente. Stalin representaba para ellos la figura necesaria para establecer en la URSS un Estado euroasiático con esencia nacionalista.²¹

La segunda agrupación son los Smenovekhovtsy, entre los cuales se destacaron las figuras de Nicolai Ustryalov y Boris Pylniak. La colección de artículos que éstos publicaron se llamaba Smena Vekh (cambio de hitos), que apareció en París desde octubre de 1921 a marzo de 1922 y en Praga en julio de 1921. Gran cantidad de sus integrantes eran emigrados blancos e intelectuales y entre ellos se encontraban ex Mencheviques, ex Cadetes y algunos ex Octubristas.²² Las ideas que sostuvieron en estas publicaciones pronto se convirtieron en el Smenovekhovstvo, un movimiento de emigrados que en su recorrido terminaron reconciliándose con la Unión Soviética y sosteniendo que había que aceptar a la URSS y a la revolución de octubre como algo natural y popular, inmerso en el progreso de la propia Rusia. Si bien tenían importantes diferencias con Lenin, regresaron a su país aceptando cooperar con los Bolcheviques, pero manteniendo la esperanza de que en poco tiempo este caería y resurgiría el nacionalismo ruso verdadero.²³

Nicolai Ustryalov fue inicialmente miembro del Partido democrático constitucional. Este partido representaba las ideas liberales durante el imperio ruso, sus miembros eran llamados Kadetes y se encontraban a la izquierda de los octubristas, quienes demandaban la implantación de una monarquía constitucional en Rusia.

En el marco de la Revolución de 1917, la Guerra civil y mostrándose partidario de la “causa blanca” debió huir de la URSS al exilio, donde estuvo varios años en China y Francia. Sus principales escritos fueron: “Los problemas de la gran Rusia” y “Mañana Rusia”. Fundó el diario *Ventana* junto a otros disidentes y en 1921 publicó los primeros artículos de Smena Vekh.

Imbuido por un sentimiento nacionalista, que se vio claramente plasmado en las publicaciones de Smena Vekh, y debido a la extensión de la Guerra Civil, terminó comprendiendo a la revolución de 1917 como parte intrínseca de la historia de Rusia y llamó a la reconciliación con la URSS, ya que consideraba que los únicos capaces de

²¹- Malishev, M. (2002) y Trubetskoy, N. “Euroasiatismo: Nosotros y los otros”, *Estudios de Asia y África*, México, 104, vol. XXXII, no. 3, sept.- dic. 1997.

²² - Sánchez García, R. “Nacionalismo Ruso y régimen Soviético”, *en serie V, H. Contemporánea*, t. 12, Universidad Complutense, Madrid, 1999.

²³ - Serrano Benítez, A. “Nacionalismo de exilio”, *VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea*, Universidad de Filosofía y Letras, 2008.

mantener la seguridad en su tierra eran los Bolcheviques. Este cambio en su pensamiento lo llevó a alinearse en el “Nacionalismo Bolchevique”, movimiento político que pretendía combinar elementos del nacionalismo y de los Bolcheviques.²⁴

En el año 1935 regresó a la URSS seducido por la figura de Stalin. Éste era para Nikolai un fiel representante de sus ideas nacionalista y admiraba su estilo de dirección política, factores que fueron muy importantes a la hora de decidir la vuelta a su tierra y su reconciliación definitiva con la URSS. Una vez en la URSS, los Nacionalista Bolcheviques se convirtieron en la principal agrupación impulsora del patriotismo, como parte activa de la ideología oficial del estado.²⁵

Miradas disímiles que se cruzan:

Las agrupaciones que analizamos en el apartado anterior presentan claras diferencias a la hora de responder a los principales interrogantes que les presentó su experiencia de exilio. Sin embargo, un elemento central nos va a permitir unir el camino recorrido por ambos grupos.

Las tres primeras agrupaciones pertenecientes a los rusos blancos antisoviéticos, si bien presentan diferencias ideológicas, encuentran varios lazos de unión en su postura frente al fascismo, el nacional-socialismo, la figura de Stalin, su rechazo a la URSS y al gobierno Bolchevique.

Alineados bajo ideas conservadoras, monarquista y opuestas al socialismo soviético, mantuvieron durante toda su experiencia de exilio una postura de defensa de la “causa blanca” y de total rechazo a la revolución de 1917.

A su vez, durante la Segunda Guerra Mundial, no se reconoce una reacción de acercamiento a la URSS frente a la invasión alemana, sino una clara colaboración y apoyo al nacional-socialismo. Sumado a esto, la figura de Stalin aparece, fundamentalmente en los dos primeros grupos, como el restaurador del orden en Rusia, quien salvó a su nación de la anarquía revolucionaria y principal motivación para que muchos exiliados posteriormente regresen a su tierra. La principal causa de esto fue que vieron en Stalin la posibilidad de volver a establecer en Rusia un gobierno nacionalista,

²⁴ - Kemplerer, K. ¿Hacia un cuarto Reich? La historia del nacionalismo Bolchevique en Alemania”, en *la revisión de la política*, nº 13, 1951, pp. 191- 210.

²⁵ - Utechin, S. *Russian Political Thought: A Concise and Comprehensive History*, JM Dent & Sons, 1964, pp. 254-255

conservador y centralistas, con características monárquicas cercanas al pasado zarista y lejanas del universo revolucionario.

En contraposición a esto, el segundo grupo de rusos blancos convertidos presenta un camino claramente disímil en relación a la postura ideológica que adoptaron en el exilio y las respuestas que encontraron frente a los interrogantes que les abrió esta experiencia migratoria.

Expulsados de su tierra inicialmente por ser considerados contrarrevolucionarios, alineados en una postura anti-bolchevique y opuestos al socialismo soviético, terminaron transitando una metamorfosis ideológica que les permitió reconciliarse con la URSS y regresar a su tierra, a partir del surgimiento de un nacionalismo sui generis. Si bien su acercamiento a la URSS comienza ya en la década del veinte, serán la Segunda Guerra Mundial y la figura de Stalin sucesos fundamentales para que ambas agrupaciones consoliden su nueva postura respecto del camino recorrido por la URSS, acepten la revolución como un eslabón propio de su historia y decidan regresar a su tierra motivados por el período estalinista, ya que verán en Stalin al representante de sus ideas nacionalista y defensor de la esencialidad rusa frente a occidente.

De esta manera vemos como ambos grupos van a partir de un mismo elemento a la hora de reconstruir dos miradas disímiles de su pasado y su presente, el estalinismo. Mientras para los primeros Stalin va a representar el gobernante que llegó para poner fin a la anarquía Bolchevique y modelo ideal para establecer un gobierno conservador, nacionalista y con características monarquistas; para los segundos será el representante del nacionalismo ruso verdadero, que continuará el camino comenzado por la revolución y establecerá en su tierra un gobierno de esencia nacionalista.

Consideraciones finales

Los caminos recorridos por la emigración rusa blanca presentan una gran heterogeneidad. Éstos nos permiten reconocer distintas miradas construidas sobre la historia de Rusia, sobre su pasado y su presente, sobre su relación con occidente, sobre los sucesos de 1917, de la mano de distintas agrupaciones que se formaron en esta experiencia de exilio.

Como muchos procesos migratorios, esta experiencia significó para los exiliados el renunciamiento a vivir en su tierra natal, el alejamiento de sus costumbres y

tradiciones, el surgimiento de un sentimiento de desarraigo muy grande y la posibilidad de la pérdida de su propia identidad nacional.

En este marco y como analizamos en este artículo, nacieron distintas agrupaciones que, desde distintos ángulos, intentaron dar respuesta a los grandes interrogantes que les abrió la historia de su país y su propia experiencia migratoria.

La variedad de respuestas y las distintas miradas que se construyeron por los exiliados no nos permite poder hablar de una emigración blanca como un bloque homogéneo y compacto, sino todo lo contrario. Es así como dos grandes grupos surgen cuando uno comienza a indagar este tema y a analizar las respuestas que dieron a los distintos interrogantes planteados.

Los integrantes de ambos grupos huyeron de la URSS por ser considerados antisoviéticos y contrarrevolucionarios, pero mientras unos mantuvieron su postura antirrevolucionaria a lo largo de toda su experiencia migratoria y defendieron la causa blanca frente al bolchevismo, los segundos transitaron una metamorfosis ideológica que les permitió reconciliarse con su tierra y aceptar a la revolución como parte de su historia y eslabón clave de su propio desarrollo.

Mientras la revolución aparece para unos como el comienzo de la anarquía, el desorden, la pérdida de la libertad, de la iniciativa individual, el establecimiento de un estado totalitario y uno de los peores males que sucedieron en su tierra, no pudiendo encontrar entre la revolución de 1917 y su historia conexión de ningún tipo. Para los segundos, si bien inicialmente no apoyaron el accionar Bolchevique, su experiencia de exilio los llevó a reevaluar estos hechos y terminaron comprendiendo que la revolución era una parte intrínseca de su historia, que quebró el poder zarista occidentalizador y abrió el camino a la posibilidad de establecer un gobierno nacionalista ruso de la mano de Stalin.

Lejos de cubrir el inmenso universo que representó la emigración rusa blanca, mediante este análisis intentamos identificar los caminos recorridos por varias agrupaciones nacidas en el exilio, analizar qué lugar ocupó el estalinismo en cada una y comprender los motivos de su partida y su posterior regreso a la URSS.

Bibliografía utilizada:

- Астахова, Е., Испанский язык в контексте диалога культур: исследования и преподавание: Материалы 3 международной конференции испанистов 20922 марта 2008 г. – М.: МГИМУниверситет, 2008.
- Andruskiewitsch I. "El testimonio cultural de la diáspora rusa", conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional el 27.9.02, «Exposición de libros de la emigración rusa», Embajada de Rusia.
- Brajnovic, L, *Literatura de la revolución bolchevique*, Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, col. Cultura de bolsillo, 1975.
- Emilianov, B. "Filosofía rusa en emigración: Illin y Fedotov", enero-junio, vol.3, n° 006, México, Universidad autónoma del Estado de México, 2004, pp. 11-30.
- Figes, O. *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*, Buenos Aires, Edhasa, 2002.
- Kagarlitsky, B. *Los intelectuales y el estado soviético de 1917 al presente*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.
- Kemplerer, K. ¿Hacia un cuarto Reich? La historia del nacionalismo Bolchevique en Alemania", en *la revisión de la política*, n° 13, 1951, pp. 191-210.
- Korolev, N.: "Emigración de Rusia a la América Latina a fines del siglo XIX, comienzos del siglo XX", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, no. 13, 1976, pp. 31-37.
- Laqueur, W. *La centuria Negra. Los orígenes y el retorno de la extrema derecha rusa*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1995.
- Malishev, M. "Euroasiatismo: Oriente versus Occidente", en *Ensayos sobre filosofía de la historia rusa*, México, Plaza y Valdés, 2002, pp. 173-200.
- Raeff, M. "Recent Perspectives on the History of the Russian Emigration (1920-1940)". *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, Vol. 6, N° 2, 2005, pp. 319-334.

- Sánchez García, R. “Nacionalismo Ruso y régimen Soviético”, *en serie V, H. Contemporánea, t. 12*, Universidad Complutense, Madrid, 1999.
- Serrano Benítez, A. “Nacionalismo de exilio”, *VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea*, Universidad de Filosofía y Letras, 2008.
- Trubetskoy, N. “Euroasiatismo: Nosotros y los otros”, *Estudios de Asia y África*, México, 104, vol. XXXII, no. 3, sept.-dic. 1997.
- Utechin, S. *Russian Political Thought: A Concise and Comprehensive History*, JM Dent & Sons, 1964, pp. 254-255.